

L. del Sarg. May. don Tomás Muñoz de la Trinidad y doña Anatonía Josefa de Arburola y Osés Navarro), dama hidalga por los cuatro abuelos.

Aspure (Casa extinguida).—Casa fundada por Juan Manuel de Aspüre, natural de Navarra, hijodalgo de sangre y solar conocido (H. L. de Blas de Aspüre y doña María Antonia de la Cuadra), quien casó con doña Simona de Bonilla, dama hidalga, descendiente de la casa conquistadora de su apellido radicada en estas tierras.

Avila-Hidalgo.—Casa fundada por Juan de Avila Hidalgo, hijodalgo notorio de sangre, natural de la ciudad de Loja en el Reino de Granada, de los de España, quien casó con doña María de Alfaro (H. L. del Capitán Francisco de Alfaro y Gutiérrez Jaramillo y doña Catalina de Ortega Olim Felipe), dama hidalga por los cuatro abuelos y descendiente de los primeros conquistadores de Costa Rica y vecinos feudatarios de Cartago.

Avellaneda (Posteriormente Villanea, Casa extinguida).—Casa fundada por Martín de Avellaneda, natural de Portugalete en el Señorío de Vizcaya, hijodalgo de sangre y solar conocido (H. L. de Martín de Avellaneda y doña Luisa de Pucheta), quien casó con doña Rosa Viterbo de Chaves (H. L. del Alf. Tomás de Chaves y doña Juana Paula Solís de Velasco), descendiente de los primeros conquistadores de Costa Rica.

NOTA:

Entendemos por casa extinguida, las que están extinguidas por varonía, es decir, que no han llegado hasta nuestros días, por sucesión ininterumpida de padre en hijo, pero la mayoría figuran en la ascendencia femenina de muchos caballeros de hoy. La palabra Olim (latín: antes), indica que este linaje a determinado tiempo cambió de apellido, y el término que sigue a esta palabra es el apellido varonial. La abreviación H. L. significa: hijo (o hija) legítimo; Alf., Alférez; Alf. May., Alférez Mayor; Sarg., Sargento; Sarg. May., Sargento Mayor; Cap., Capitán.

NOTA (2)

Agradeceremos todo otro dato, que algún genealogista más venturoso, haya podido descubrir, sobre la materia en vista de una nueva publicación.

Reliquias de España

Por Aniceto Playa

Al culto General Volio.

I

Para quienes no hemos perdido del todo el amor a la patria, y además de no perderlo, no sentimos rubor de confesarlo, es un consuelo alentador, quizá un poco candoroso o romántico, refugiarnos en el recuerdo de nuestras glorias pasadas, de nuestras heroicidades y de nuestros viejos monumentos.

Uno de esos monumentos, una de esas reliquias históricas y románticas, es el célebre Monasterio de las Huelgas de Burgos, fundado en el siglo doce, por el

Santo Rey Alfonso VIII a ruegos de su mujer, la Reina Leonor, para holgarse y esparcimiento de los Reyes, dándoles, desde el momento de su fundación, cincuenta y cuatro villas y lugares, siguiendo los sucesores del Rey Santo enriqueciendo el Monasterio, y hasta tal punto lo engrandecieron, que el Señorío de la Abadesa de las Huelgas de Burgos, llegó a ser el más rico de Castilla, después del



Monasterio de las huelgas de Burgos

que tenía el Monarca, haciendo exclamar, siglos después, al Cardenal Aldobrandini, que si el Papa hubiese de casarse, no encontraría en el mundo, mujer más digna de él, que la Abadesa de las Huelgas.

A pesar que la distancia que separa Madrid del Monasterio, (trescientos sesenta y cinco kilómetros), que el tren expreso los recorre en seis horas, tardaréis en llegar cinco días, porque es imposible pasar frente a la octava maravilla del mundo, El Escorial, sin detenerse y lo mismo sucederá cuando divises la ciudad amurallada de Avila, cuna de la Doctora y fundadora Santa Teresa de Jesús.

Unas pocas leguas más y el tren se detiene frente un arruinado Castillo, el de la Mota de Medina del Campo, testigo de la infancia y de la muerte de la Gran Isabel la Católica. Dos kilómetros faltan para llegar a Burgos y ya divisáis las filigranas de las altas torres de su Catedral, fundación de San Fernando y del Obispo Don Mauricio, cuyos monumentos sepulcrales, corren pareja con el del Condestable de Castilla, calificado como de lo más grande en su género. Un kilómetro más y estaréis frente a los venerables muros de uno de los Monasterios más ricos de España, el de las Huelgas, a pesar que en tiempos de Carlos III, la Comunidad tuvo que reducir a barras, sepulcros, lámparas y otros muchos objetos de oro y plata, para satisfacer los pedidos de dinero de ese Monarca y de los saqueos de los franceses en el año 1808 que entre otras cosas se llevaron para París, tres custodias de oro y piedras preciosas, ocho cálices, un rosario de diamantes que había pertenecido a la Infante Doña Constanza, lámparas, cruces, candelabros, bandejas, relicarios, documentos valiosísimos del archivo, tapices, cuadros, el anillo y la espada de su fundador y el cofrecito de oro y piedras preciosas, donde el Rey de los Almohades guardaba su Alcoran, en la Batalla de las Navas de Tolosa, quedando como gran milagro, para ser admirado hoy, el estandarte de Mahamet Ben Jacub, que perdió en la misma batalla en el año 1211.

Este célebre Monasterio abarca una extensión de nueve mil metros cuadrados y desde el principio de su fundación hubo cien religiosas nobles, cuarenta educantas y cuarenta freiras o legas, para el servicio de las Señoras de Coro. Las Abadesas fueron perpetuas y una de las más famosas por su santidad fué la Madre Antonia de Navarra, cuya vida narró tan sabiamente el Abad de Silos.

Era tanto el poder de las Abadesas, que confería beneficios, procedía contra predicadores, y conocía directamente de las disposiciones de los Papas, presidía Sinodos y anualmente reunía en Capítulo a las Abadesas y prioras que de ella dependían.

Se admiran en este Monasterio treinta y cinco regios sepulcros pero los que verdaderamente maravillan son los de Alfonso VIII, doña Leonor de Inglaterra, Sancho III, Doña Berenguela y Enrique I, obras del siglo XIII, la de Doña Leonor y del siglo XII las restantes.

En el altar Mayor de este Monasterio se coronaron Alfonso XI y Enrique de Trastámara, el fraticida, y allí fueron armados Caballeros Fernando el Santo y Eduardo de Inglaterra.

El edificio es de estilo Románico con los claustros Gótico Antiguo y del más puro estilo Mudejar, las capillas del Salvador, La Asunción y Santiago.

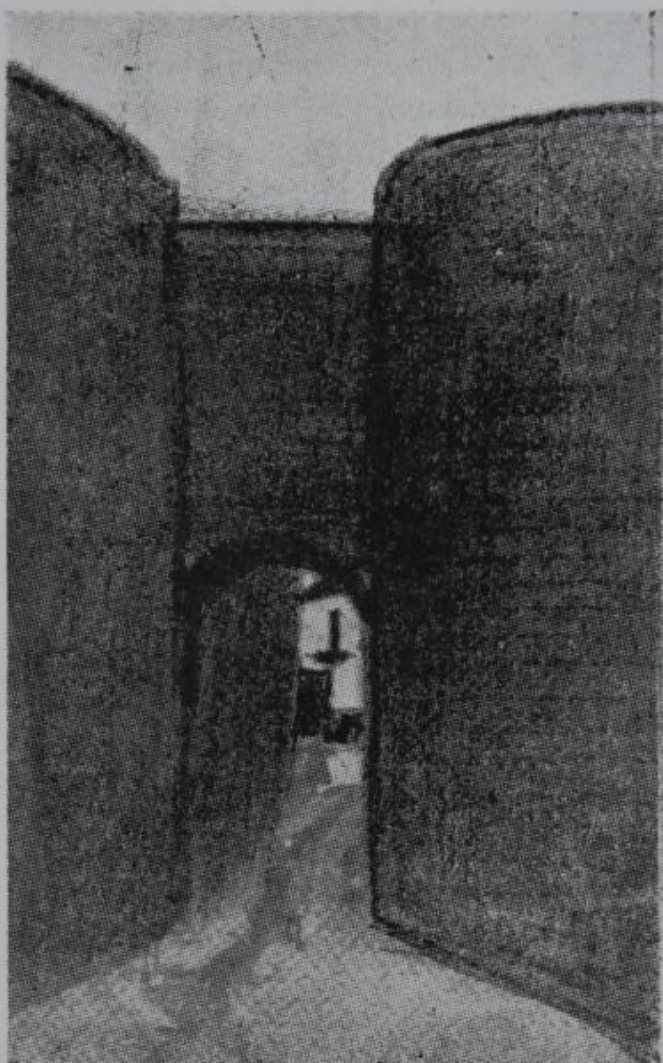
En el siglo XVII los provisos de Burgos y el Abad de Cister encontraron tan grande el poder de la Abadesa de la Huelgas, que trataron de detenerlo, y al efecto nombraron una lujosa comisión para que se personara ante el Santo Padre y el resultado fué que no solamente los confirmó, sino que aumentó su poderío el Papa Urbano VIII.

Los tiempos han cambiado y hoy este histórico Monasterio es un Monumento Nacional, visitado por los turistas de dentro y fuera de España, regentado por cuarenta Monjitas de hábitos blancos, cuya misión está limitada a orar y ser el paño de lágrimas de los habitantes de aquellos contornos, reina una sencillez absoluta, las pompas y vanidades fueron cosas de otros tiempos.

II

Zamora, la ciudad de piedra

El Mundo entero conoce la frase, de, *No se ganó Zamora en una hora*, frase que data del año 1072, en ocasión del sitio de esta ciudad por las tropas del Rey Sancho de Castilla, llamado el Fuerte, contra su hermana la infanta Doña Urraca, pero desgraciadamente son pocos, muy pocos los que conocen de la grandeza de su historia y de la belleza de sus monumentos. Zamora ocupa muchas páginas en la historia de España, pero la intensidad de ella, la vive en el siglo XI



Puerta del Mercadillo o de la Traición.=Zamora

a raíz de la muerte del Rey don Fernando El Magno, que dejó su reino repartido entre sus cinco hijos así: a su hijo mayor Don Sancho, le dió el Reino de Castilla, a Don Alfonso, León y Asturias, a Don García, Galicia y los territorios de Portugal, y a sus hijas, Elvira y Urraca, las ciudades Toro y Zamora, respectivamente.

Fuera de toda duda, está, que tal desacierto del Rey tenía que traer graves consecuencias a España, y no tardó Sancho en arrebatarse a sus hermanos la herencia paterna, quedando a excepción de Zamora, dueño y Señor de todo.

Don Sancho se apresta a tomar Zamora y como sabe de su fortaleza y del temple de los Zamoranos, reúne ante sus muros más de cien mil soldados, los mismos que vencieron a los moros en cien combates y a sus mismos hermanos, Zamora se apresta a la defensa heroica que la tenía que immortalizar, teniendo a su favor sus naturales defensas.

De un cabo la cerca el Duero
Del otro Peña Tajada
Del otro veinte y seis cubos
Del otro la Babacana.

Para evitar el derramamiento de sangre, Sancho quiso ofrecer a Doña Urraca la paz y aún darle a trueque de Zamora la ciudad de Rioseco y sus contornos, y encomendó al Cid Campeador tal delicada misión, negándose Ruy Díaz aceptarla, por cuanto en Zamora había encontrado amparo en otra ocasión, mas Sancho no acepta excusas y le ordena marchar a Zamora, en calidad de parlamentario. Recibióle Doña Urraca, con su séquito de caballeros, en lo más alto de su Castillo, diciéndole según las *Crónicas Generales* de la época, así:

Afuera, afuera Rodrigo
El soberbio Castellano
Acordársete debiera
De aquel buen tiempo pasado.

El Cid fracasó en su misión, presenciando el juramento de los Zamoranos, de enterrarse entre sus ruinas, antes de entregar la plaza a Sancho.

Empieza el célebre sitio y nace la frase de no se ganó Zamora en una hora. Los Zamoranos no desmayan y todos los asaltos a la plaza son rechazados con enormes pérdidas por ambos lados. La situación empeora por la falta de agua y víveres, y en estas condiciones surge la siniestra persona de Bellido Dolfos y se compromete a hacer levantar el cerco de la ciudad, siempre que la Infante Urraca le conceda lo que le pida.

Al día siguiente se presenta al campo de Don Sancho, como un perseguido de los Zamoranos ofreciéndole al Rey, para vengarse, enseñarle un portillo, por donde se puede entrar en la plaza sitiada, sin que se den cuenta de ello los hombres de Doña Urraca. El Rey cae en el lazo y acompañado de unos pocos caballeros, entre ellos El Cid, parte a reconocer el portillo, un descuido del Rey es aprovechado por Bellido, para clavarle un venablo en la espalda que causa la muerte al Rey, saliendo el traidor a todo galope de su caballo, para entrar por el portillo, a Zamora, que hoy se conoce por el de la Traición, seguido muy cerca por el Cid, que al no alcanzarlo, *Mandice al Caballero que cabalga sin espuelas.*

Al entrar Bellido Dolfos a Zamora, enterados los Zamoranos de la traición, estalló la ira de los defensores, siendo preso y cargado de cadenas y condenado a ser descuartizado en la plaza Mayor de la ciudad, pues el honor de los Zamoranos no les permitía aprobar tamaña traición, aunque por ella fuese levantado el cerco y por lo tanto vencedores.

A pesar de la indignación de los Zamoranos, los caballeros de Don Sancho los acusaron de haber instigado el crimen, y para desvanecer toda duda el hidalgo Arias González, trató de cobardes, canallas, villanos y fementidos a todos los que pusieran en duda el honor de los Zamoranos, y que para responder de sus insultos, estaría durante quince días, con sus cuatro hijos y quince caballeros de lo más granado de la nobleza en el campo del honor, situado en los alrededores de Zamora, no reparando ni en la clase de armas, ni en el número de sus enemigos. Arias González cumplió su palabra y durante quince días con sus noches estuvieron sobre el campo y como nadie apareció, quedó el honor de los Zamoranos salvado.

Esta es la parte histórica, mas la romántica, según las crónicas de la época, no deja de ser interesante. *"Bellido Dolfos le dixo a doña Urraca que el le prometía descercar Zamora si le prometia dormir con él"* ella lo promete con el propósito de engañarle y salvar a Zamora, sin pensar remotamente en los medios de que se valdría Bellido para salvarla. Bellido mata el Rey a traición y regresa a Zamora para cobrar su recompensa y Doña Urraca se apresta a cumplirla *"Y Doña Urraca fiso atar de pies e de manos al dicho Bellido Dolfos e Mandole meter en el costal e liaronle bien, e por tener la promesa, mandole hechar en la cama donde ella dormía e doña Urraca se acostó vestida en aquella misma cama e como fué amanecido otro día, mandó traer cuatro potros bravos y e mandó atar los pies y las manos del Bellido e los potros y estirando de tal manera que cada potro sacara una parte de él y así murió como traidor que era."*

Hoy día Zamora es una ciudad de veinte mil habitantes, de bastante importancia por ser plaza fuerte fronteriza con Portugal. Si el viajero la contempla desde la parte alta, notará aún el primitivo recinto de Doña Urraca, el Castillo, que está transformado en Escuela Elemental de Trabajo, La Fosa de Zamora, que son los fosos de las antiguas murallas, llamado Fosa por haberse cubierto de cadáveres sarracenos cuando en el siglo X fué atacada por Abderrahman y sus cien mil guerreros, los dos puentes de piedra sobre el Duero y la Catedral. Dignos de verse son también el Portillo de la Traición, las iglesias de Santa María y de la Magdalena, el sepulcro de Juan de Granada, en la Catedral, el Palacio del Momo, cuyos ventanales son de un mérito indiscutible, el Palacio del Cid y casa del Ayuntamiento.

Don Pedro Soto Herrera

Apuntes genealógicos por Don Anastasio Alfaro

En un estudio importantísimo publicado en la Revista de los Archivos Nacionales: por nuestro malogrado amigo don Eladio Prado, se refiere a don Pedro Soto, hijo de Nicolás Soto y Manuela Herrera, nieto de Diego José de San Martín y Soto y Feliciano Zamora, por la línea paterna; sus abuelos maternos eran don Ventura Herrera y doña Francisca Solórzano, sobre lo cual no cabe la menor